

Parkour: del arte del desplazamiento hacia una vida en movimiento

Galván, Pablo David

Eje: Antropología del Cuerpo

Tipo de trabajo: Análisis socio-antropológico

» *Palabras claves: Parkour – Cuerpo – Subjetividad – Entorno Urbano*

> **Resumen**

La presente investigación, pretende dar cuenta de cómo el proceso de construcción de la corporalidad y la subjetividad, en los practicantes de Parkour, provocan una re-configuración en la forma de percibir y relacionarse con el espacio urbano. Esta es una disciplina que sin duda exige modificar los hábitos, y obliga a la adquisición de técnicas corporales que implican un entrenamiento duro y progresivo, que se traducen en habilidades: como la elasticidad, la velocidad y la coordinación para desplazarse esquivando obstáculos, ya sea por un entorno rural como urbano de manera rápida, eficaz y fluida. Conceptos (nativos) como estos, se inscriben en el cuerpo del practicante que se constituye así en un significante, que es interpretado dentro del universo discursivo del parkour. De esta manera, la práctica del Parkour, permite mostrar el proceso de aprendizaje de una disciplina corporal que faculta, a quienes lo practican, a usar su cuerpo como un instrumento que no se limita sólo a la expresión verbal, sino a la adaptación constante del cuerpo a las técnicas, aunque ello implica una interesante conexión entre mente y cuerpo que posibilite tomar decisiones en cuestión de segundos, casi como actos reflejos.

En fin, con un abordaje etnográfico relevaré las condiciones que permiten la existencia de esta práctica en la CABA. Para todo esto, me ayudaré con el análisis teórico proveniente de diversas fuentes antropológicas, y eventualmente de otras disciplinas, como también con mi participación-observante como forma de recolección de información.

> **Presentación**

En la presente ponencia, me propongo reflexionar en torno a las experiencias de los jóvenes que

practican parkour en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). La intencionalidad de este trabajo, es indagar sobre el papel que juegan las prácticas corporales, y concretamente el parkour, en la producción de nuevas subjetividades durante la reapropiación del espacio urbano, en el período 2016-2017. Mediante el abordaje relacional, genealógico y etnográfico desde el Embodiment, se ha ido debelando una matriz simbólica-identitaria productora de una subjetividad desplegada por los traceurs/es (practicantes de parkour) para “vivir” la ciudad. En tanto antropólogo, el objeto de estudio de la presente reflexión, me interpela. En este sentido, es importante mencionar que nuestra implicación corporal como etnógrafos constituye una estrategia metodológica fundamental. Ya que busca comprender y conocer el cuerpo y las experiencias de otros, partiendo de nuestras propias experiencias corporizadas, considerando que el cuerpo no es solo exterioridad observable, ni es solo aquello que puede decirse sobre él. De esta manera, nuestra observación-participante nos permite, en línea con los pensamientos de Carozzi (2012), permanecer atento a las relaciones entre los aspectos motrices y lingüísticos del parkour, “en un intento de descentrar nuestra percepción mediante la integración de movimiento y palabra hablada, que tanto la escuela como los rituales académicos nos entrenan en disociar”.

Como punto de partida de esta presentación, presentaré brevemente, y a modo meramente explicativo, qué es Parkour, a fin de tener una perspectiva general de este referente empírico sobre el cual realicé mi trabajo de campo.

> ***¿Qué es el parkour?***

“La ciudad no fue diseñada para nuestros movimientos. Podemos quejarnos de todo lo que nos rodea o decidir transformar esa pequeña nada en algo”.

(Yamakasi, primer grupo de Parkour).

Si bien parece una pregunta simple, es pertinente hacer algunas aclaraciones ya que este término abarca un significado muy diverso dependiendo a quién se le pregunte. Todos hemos visto imágenes de jóvenes por las calles saltando de un techo al suelo, rodando por el suelo después de caer de una escalera o trepando por paredes hasta alcanzar lugares casi imposibles. El problema, es que pocos lo ven como una actividad aceptable en el entorno urbano. En numerosos sitios, el parkour es visto como vandalismo, que se dedica a estropear el mobiliario urbano, y la gente censura lo que cree una “teatralidad vacía”, ya que suele ser vista como brincos sin sentido, “deporte extremo¹” (y peligroso), y en el peor de los casos, mucha gente no lo conoce. Como me han dicho en algunas

¹ El parkour, no es un deporte, no está respaldado por ningún país como federación deportiva y, parte de su filosofía se basa en la “no-competencia”, por lo tanto, no puede ser considerado un deporte.

ocasiones, cuando les comentaba sobre qué estaba investigando, los identificaban como esos chicos² que saltan techos y caminan por las paredes. Pero esta idea es errónea. El Parkour, no se trata de espectáculo, no se trata de hacer dinero, y no es ningún tipo de vandalismo. La idea fundamental es la auto-superación.

En cuanto a poder darle una definición exacta, para todos los practicantes con los que he interactuado, es la misma. Estos la describen como una disciplina, que consiste en desplazarse por el medio urbano o natural, superando los obstáculos que se presentan en el recorrido de la forma rápida, fluida y eficiente, únicamente con el cuerpo. Además, no se basa en la competición durante su realización. El Parkour (o arte del desplazamiento), sienta las bases de lo que prácticamente todo niño en su infancia ha tenido que desarrollar: correr, saltar, trepar (...) y toda una serie de movimientos para el desplazamiento por el entorno. Pero, el entorno, es todo lo que te rodea: familia, amigos, trabajo, estudios, vecinos, tu barrio, ciudad, etc. Y, según la gente que practica esta disciplina, los movimientos nacen justamente de la unión de tu cuerpo, mente y espíritu (entrenamiento físico, técnico y filosófico), para así poder desplazarte en ese entorno y seguir tu camino.

En definitiva, el Parkour es una disciplina³ de origen francés, y su nombre proviene de la palabra francesa "*parcour*" que significa recorrido. Estos recorridos, consisten básicamente en desplazarse por cualquier entorno, desde un punto "A" a un punto "B" sin detenerse en el camino; sobrepasando todos los obstáculos que se presenten, procurando moverse de la forma más fluida, artística y eficientemente posible (efectuando movimientos seguros), usando únicamente las habilidades del propio cuerpo. Como se puede apreciar, una de las particularidades de esta disciplina es la sencillez de su desarrollo. No se necesita nada más que un buen calzado y ropa holgada (y cómoda). Después, deben buscar un buen lugar o "spot", como lo llaman, que debe estar provisto de obstáculos como: barandas, muros, desniveles o cualquier cosa que permite aplicar las maniobras propias de la disciplina. En lo personal, encuentro reconfortante saber que el cemento se puede re-imaginar con el movimiento creativo. Las paredes se convierten en más que paredes y los pasos sirven para más que para andar.

› **Uso del tiempo libre**

El análisis de los consumos culturales, vinculados al disfrute corporal, nos remite al vínculo entre tiempo de trabajo y tiempo libre. Éste último, es un apéndice del primero, dado que resulta un mecanismo para liberar las tensiones causadas por la vida laboral y aumentar, finalmente, la capacidad de trabajar. Las actividades desarrolladas en el tiempo libre, se estructuran en función del trabajo.

Norbert Elias y Eric Dunning (1992: 117-156) examinan la función social que se le ha asignado al

² Si bien su demografía es mayoritariamente joven, entre los 15 y 25 años, no es un requisito indispensable para practicar parkour. La edad, no es un impedimento, porque cada uno avanza a su ritmo, ya seas hombre o mujer, tengas alguna discapacidad, seas alto o bajo, etc. El Parkour es para todos, ya sea como disciplina complementaria a lo que haces, o como tu disciplina principal, práctico es parte de un estilo de vida.

³ Entiendo por **disciplina**, a la coordinación de actitudes con las cuales se instruye para desarrollar habilidades, o para seguir un determinado código de conducta u "orden".

ocio dentro de las ciencias sociales, y señalan varias cuestiones que deben matizarse a partir de aclarar los puntos siguientes:

a) hay que distinguir entre tensiones desagradables y tensiones agradables para el cuerpo humano, sino: ¿cómo podría explicarse el hecho de que varias de las diversiones buscan acrecentar la tensión corporal?

b) hay que reconocer que el ocio no es tanto una frivolidad inútil, sino uno de los pocos espacios posibles para el gozo y la recreación colectiva.

c) hay que establecer las distinciones pertinentes entre las actividades recreativas y el tiempo libre; ya que las primeras son actividades de tiempo libre pero no todas las actividades de tiempo libre son recreativas.

Los autores citados, afirman que no existe una teoría central del ocio que sirva como marco común para estudiar todos los problemas concretos que este campo presenta y, con el propósito de establecer las bases de esa teoría, proponen una tipología que ayuda a perfilar un análisis de las relaciones y diferencias que guardan las prácticas incluidas en el espectro del tiempo libre, en nuestro caso el parkour.

Los elementos básicos para dicha tipología, radican en dos elementos: el grado de rutina de las actividades (de mayor a menor) y el de control de las emociones. La clave de toda actividad, al igual que en todo juego, es el equilibrio entre el aburrimiento y la frustración. Si es demasiado sencillo, entonces las personas se aburren y lo dejan. Y si es demasiado difícil, se sienten frustrados y deciden dejarlo furiosos. Como bien se puede observar, varias actividades del tiempo libre son similares a las realizadas en el trabajo laboral, ya que no todas son placenteras y algunas están altamente penetradas por la rutina. La división se establece, entonces, no entre el tiempo laboral y el tiempo libre, sino entre el trabajo y las actividades recreativas. El análisis de las segundas exige la consideración de las primeras, ya que es una relación en la que se da un equilibrio fluctuante de tensiones entre el control y la estimulación emocional. Las actividades laborales han devenido en rutinas, exigen una coordinación colectiva programada, la inhibición o control de las emociones resultantes de esa interacción y la moderación de los actos expresivos en general. La incorporación de esos principios produce una buena cantidad de frustraciones, angustia y sufrimiento, afirman los autores referidos. Las actividades recreativas, tienen la función de servir como antídoto contra las rutinas que se dan en el ámbito laboral y familiar. Proporcionan, dentro de ciertos límites, oportunidades para que la gente viva las experiencias emocionales que están excluidas de los otros ámbitos. Se trata de actividades que conllevan un descontrol-controlado de las restricciones impuestas a las emociones, el parkour no es la excepción. Estas permiten relajarse públicamente y con el beneplácito social, además de que son actividades diseñadas para eso.

De esta manera, el ocio constituye un reducto para el egocentrismo socialmente permitido en un mundo no recreativo que exige e impone el predominio de las actividades centradas en los otros. Sin embargo, la sociabilidad experimentada en este tipo de actividades resulta ser un elemento básico, dado que la recreación ofrece oportunidades para una integración más íntima en un nivel de emotividad

abierta e intencionalmente amistosa. Se disfruta de una mutua compañía que no demanda ningún compromiso, además de que suscitan intercambios confinados al momento, son transitorios. Todo ello ayuda a aminorar la tremenda rigidez del autocontrol consciente o inconsciente que imponen las actividades ocupacionales y no recreativas, permitiendo realizar actividades que ingresan en el mundo de lo lúdico. Y si bien, este tipo de actividades permiten el relajamiento de las normas que gobiernan la vida no ociosa, en ellas también se establecen normas que son diferentes y a veces hasta contrarias al campo laboral y familiar, por ejemplo, hacer piruetas en la calle. No se trata, por lo tanto, de un campo absolutamente libre sino de un espacio también cercado por regulaciones y sanciones con el fin de impedir que el estímulo de las emociones escape del control social. Tanto en las actividades laborales como en las recreativas se dan agentes controladores personales como la conciencia y la razón, se trata de controles aprendidos y absorbidos como resultado de la socialización. En conclusión, al instituir el ocio, el propio desarrollo social ha permitido un cierto campo para la relajación moderada, para un mesurado descontrol de los individuos mediante una estimulación igualmente moderada de los afectos; una sobria estimulación emocional que ayude a contrarrestar el sofocante efecto que fácilmente pueden tener los controles sin tales instituciones sociales.

Para finalizar, me interesa destacar algunos puntos sobre las principales características que presentan en la actualidad las ofertas recreativas (aunque no todos fueron tratados en esta ponencia): a) Se observa un acrecentamiento del individualismo y el narcisismo en el consumo de los bienes y servicios generados para la recreación. b) Las nociones vinculadas al contacto, el disfrute y la expresión corporal están siendo cada vez más atravesadas por la mediación tecnológica. c) Las nuevas ofertas de entretenimiento diseñadas para los jóvenes están fuertemente impregnadas por estos fenómenos.

› ***Investigando con todos los sentidos: Hacia la participación-observante***

“Sentí la necesidad de una sociología no sólo del cuerpo en sentido de objeto (of the body, en inglés) sino a partir del cuerpo como herramienta de investigación y vector de conocimiento (from the body)”

Lüic Wacquant.

La auto-etnografía es una estrategia de investigación cualitativa que pone en relieve el lugar que ocupa el sujeto que investiga en contextos de producción de conocimiento, el trabajo de campo es una “situación existencial corporal” (Aschieri y Puglisi, 2010, 127). La producción de sentido corporal, en este tipo de trabajos, nos hace reflexionar sobre la prevalencia de la experiencia corporal en la producción de conocimientos, generando un reconocimiento al cuerpo como dimensión constitutiva del saber. Esta estrategia de trabajo, se sustenta en el principio de la participación del sujeto-investigador en la producción de conocimiento, en la comprensión de sentido y en la construcción de la cultura. Este punto, es desarrollado desde la perspectiva del embodiment, la cual sostiene y elabora la premisa del cuerpo como punto de partida metodológico de la práctica del conocimiento, o del conocimiento

práctico, una manera más de comunión en el conocimiento del otro. Esta perspectiva, es estudiada por varios antropólogos contemporáneos, los más relevantes son Thomas Csordas (1993) y Michael Jackson (1989). Entender esta experiencia corporizada, al embodiment, como punto de partida metodológico, implica definir un ámbito de trabajo a partir de experiencias perceptuales y de modos de presencia y compromiso en el mundo, los cuales son modos culturalmente elaborados (Csordas, 1993, 83).

Uno de los puntos que hace que respaldemos la inclusión de las experiencias de quien realiza la investigación, es la propia centralidad que tiene cuerpo en toda práctica etnográfica, y, en nuestro caso de investigación, la centralidad del cuerpo en la práctica del parkour en la CABA. De esta manera, no solamente accedemos a las prácticas y representaciones del cuerpo de los traceurs/es mediante su discurso, sino que, además, nos involucramos dentro del conocimiento práctico por cuerpos, haciendo uno mismo los movimientos de esta disciplina. Entonces, dado que hemos estado investigando sobre una práctica que se transmite de un modo corporizado, en el trabajo de campo elegí implicar mi propio cuerpo en la investigación, para, de esta manera completar la información obtenida durante las observaciones y las entrevistas (semi-estructuradas). El análisis de las prácticas, cobra un nuevo sentido al ser puesto en relación y tensión con la experiencia práctica del investigador. La centralidad del cuerpo como objeto y medio de investigación prevalece, siempre y cuando podamos incorporar nuestras experiencias de estudio e investigación a las experiencias de la práctica. Una investigación sobre una práctica corporal, asume la centralidad de la auto-etnografía como herramienta metodológica y epistemológica de estudio. Michael Jackson (1989), aborda sus estudios etnográficos desde la perspectiva de embodiment, estudiando al cuerpo como sujeto, donde el sujeto es un sujeto corporizado. Estudia las prácticas sociales desde la práctica misma, realizando una fenomenología de la experiencia corporizada, nos propone un entendimiento práctico paralelo a la comprensión discursiva, en contextos de etnografías: “Para quebrar el hábito de usar un modelo de comunicación lineal a fin de entender la praxis corporal, es necesario adoptar la estrategia metodológica de tomar parte sin motivo ulterior y de ponerse uno – literalmente- en el lugar de otra persona: habitar su mundo. La participación se vuelve así un fin en sí misma, más que un medio para reunir información observada de cerca que será sujeta a interpretación en algún otro lugar, luego del evento” (Jackson, 1989, 81).

Con una mirada aguda sobre el estudio del campo y la práctica corporal, Pierre Bourdieu, hace notar la importancia que tienen las investigaciones sobre estos temas ya que denotan la relación intrínseca entre la práctica y la teoría, el conocimiento y el cuerpo, en sus palabras: “Pienso que (...) el deporte es, uno de los terrenos donde se plantea con la máxima agudeza el problema de las relaciones entre la teoría y la práctica, y también entre el lenguaje y el cuerpo” (1996, 182). Esta importancia reside, en la capacidad que tiene el cuerpo por aprehender por medio de una comunicación silenciosa, mediante su práctica; es decir, comprender el mundo social, el espacio grupal por medio del cuerpo y no tener palabras para decirlo. Todo esto nos plantea un desafío, como investigadores de una práctica corporal, que hemos incorporado a nuestra práctica de investigación un trabajo con el cuerpo, de aprehensión del orden social estudiado, de manera tal, que pretendemos encontrar las palabras para decirlo. El parkour, al igual que la danza para Bourdieu, representa un dominio práctico, y se transmite

en la práctica, ese es su *modus operandi* (1991, 125). De esta manera, se podría afirmar que la investigación de deportes y prácticas corporales (sea cuáles sean), provienen tanto desde una comprensión práctica y teórica a la vez. En otras palabras, somos parte del mundo, al cual hacemos reflexivo mediante nuestros discursos. Nuestras prácticas son pre-reflexivas, pero mediante nuestros modos de atención desde el cuerpo, podemos aprehender somáticamente.

No podemos pensar a un cuerpo, ni sus prácticas ni sus representaciones fuera de contextos sociales de producción. El único medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian, es la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos, como sucede con la socialización. De esta manera, el *embodiment* es una propuesta metodológica a reflexionar e incorporar en las ciencias sociales. Puesto que, todas las prácticas y todos los conocimientos son corporales, tenemos que hacer uso de ello y comenzar a comprender que conocer no solo es leer (pensar/hacer). Por eso la participación es la condición *sine qua non* del conocimiento sociocultural. Las herramientas son la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar, acercan al objeto de estudio. El investigador procede entonces a la inmersión subjetiva pues sólo comprende desde adentro. Desde esta perspectiva, el nombre de la técnica se invierte pasando a llamarse “participación-observante”.

> ***A modo de cierre***

En los últimos veinte años, el Parkour (o Arte del desplazamiento), una disciplina de origen francés, se ha convertido en una de las prácticas más extendidas entre los jóvenes (y no tan jóvenes), con un gran número de miembros en todo el mundo. Actualmente, somos testigos de la globalización de esta disciplina, un proceso de transnacionalización y dispersión de un complejo de prácticas, con la cual los *traceurs* y las *traceuses* (practicantes de parkour) experimentan una forma diferente de relacionarse con la ciudad. Transgrediendo los códigos de movimientos formales en los espacios urbanos, y partiendo desde un aprendizaje de subjetividad-lúdica⁴, el movimiento se torna en algo “irreductible al espacio recorrido” (Bergson, 2006). Mediante esta nueva forma de expresión corporal, no solo se superan los obstáculos físicos del entorno, sino que también se superan los obstáculos que impiden ver que la comprensión del mundo social pasa necesariamente por la construcción del espacio, de las posiciones de las personas que lo construyen y que al mismo tiempo que son construidos por él.

> ***Bibliografía***

⁴ Este punto, no fue tratado en esta ponencia debido a la falta de espacio. Sin embargo, es relevante mencionar que dicha ponencia es parte de un proyecto mayor, donde este aspecto es tratado en mayor profundidad.

- Aschieri, P. y Puglisi R. (2010). "Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo". En: Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- Bergson, H. (2006). "Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu". Cactus, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1991) El Sentido Práctico. Madrid. Taurus.
 - (1996). Cosas Dichas. España. Ed. Gedisa.
 - (1998) "La construcción del objeto". En: El oficio del sociólogo. México, Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron J. C. (2004) El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires. Siglo XXI Ed.
- Carozzi, M. J. (2012). "Mujeres, livianda y tango". En: Perfil. Edición Impresa.
- Citro, S. (2004). La Construcción de una Antropología del Cuerpo: Propuestas para un abordaje dialéctico. Córdoba. VII Congreso Argentino sobre Antropología Social.
 - (2009). Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica. Buenos Aires. Ed. Biblos.
 - (2010) Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- Citro, S. y Aschieri, P. (Coord.) (2012) Cuerpos en movimientos. Antropologías de y desde las danzas. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- Csordas, T. (1993). "Modos somáticos de atención". En CITRO, Silvia. (Coord.) (2010) Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- Lambek, M. (1998). "Cuerpo y mente en la mente, cuerpo y mente en el cuerpo". En: Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- Le Breton, D. (1992). La sociología del cuerpo. Bs As. Ed. Nueva Visión.
 - (1995). Antropología del cuerpo y modernidad. Bs As. Ed. Nueva Visión.
- Mauss, M. (1979). Sociología y Antropología. Madrid. Ed. Tecnos.
- Norbert, E. (1987). El proceso civilizatorio. México: Fondo de Cultura Económica.
- Norbert, E. & Dunning, E. (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sennet, R. (1997). Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial.
- Wacquant, Lüic. (2006). Entre las cuerdas: Cuadernos de un Boxeador. Buenos Aires. Siglo XXI.